

bioètica & debat

Dirección

Ester Busquets Alibés

Consejo de redacción

Margarita Bofarull Buñuel
Jordi Craven–Bartle
Montserrat Esquerda Aresté
Pau Ferrer Salvans
Joan Mir Tubau
Ramon M. Nogués Carulla
Helena Roig Carrera

Colaboradores

Victoria Cusi
Tomás Domingo Moratalla
Pere Oró Palau
Juan Carlos Siurana
CEA Hospital General de Granollers
Helena Roig Carrera

Diseño y maquetación

María José Abella

Corrección

Carmen Castillo

Impresión

Ediciones Gráficas Rey, S.L.
ISSN: 1579-4865
Depósito legal: B-29288-99

Edita

Institut Borja de Bioètica
c/ Santa Rosa, 39-57.
08950 Esplugues Llobregat (BCN)
Tel. 93.600.61.06
Fax 93.600.61.10
C.e. bioetica@ibb.hsjdbcn.org
www.ibbioetica.org

Bioètica & debat està indexada en:

MEDLINE
DIALNET
CUIDEN
CUIDATGE
RACÓ
C17

Bioètica & debat no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos publicados.

La virtud: modelo de educación moral

Desde Aristóteles (siglo IV a.C.) hasta nuestros días, diferentes filósofos morales, se han preguntado si la ética se podía enseñar. Sin embargo, parece que entre el ayer y el hoy hay una distancia importante en la manera de entender la pregunta y, naturalmente, en la manera de responder. Mientras hoy se promociona la educación en valores, antiguamente Aristóteles pensaba en la educación en virtudes. La diferencia entre una y otra consiste básicamente en que la educación en valores —que se ha puesto tan de moda— es una educación teórica sobre el bien, en cambio, la educación en virtudes —que miramos con tanto recelo— consiste en la adquisición de hábitos buenos. Aristóteles ya alertó sobre la orientación de la auténtica educación moral: «lo importante no es saber qué es el bien, sino obrar bien», y es verdaderamente así: un gran conocedor de los valores puede ser un verdadero malvado y, al contrario, una persona sin ningún conocimiento de los valores puede ser una excelente persona.

En este sentido, el filósofo José Antonio Marina en una reflexión al respecto nos dice: «¿Cómo es posible que mi generación y muchas otras no fuéramos educados en valores, siendo tan necesarios? [...] El núcleo de la educación antigua no eran los valores, sino las virtudes. Y esta es la formación que recibimos. [...] Esta idea poderosa de la virtud se añó en la prédica moral eclesíástica, y, cuando la religión perdió vigencia, arrastró con su caída a la vigorosa teoría precristiana de las virtudes. Una persona virtuosa empezó a ser mirada con recelo y desdén. [...] Creo que ha llegado el momento de reivindicar la virtud en nuestro país, porque nos permite unir la práctica con la teoría».

El griego Aristóteles estaba convencido que se debe establecer una buena relación entre el saber y el ser, por eso afirma que «para ser persona en plenitud importa vivir con coherencia lo que se sabe», y sostiene que para conseguir esta coherencia de vida es imprescindible disponer de buenos modelos, ya que las personas que obran bien nos ayudan a nosotros a obrar bien, porque en la construcción del carácter no solo interviene el razonamiento moral, sino todo lo que está ligado a los sentidos, la emoción y el sentimiento.

La educación en valores —que se ha puesto tan de moda— es una educación teórica sobre el bien, en cambio, la educación en virtudes —que miramos con tanto recelo— consiste en la adquisición de hábitos buenos

En este número de *Bioètica & debat* hemos querido reflexionar sobre las fortalezas y las debilidades de la formación tradicional en el ámbito de la ética y la bioética, a fin de abrir nuevos horizontes en la gran tarea de la educación moral. Por eso planteamos cuestiones de fondo como estas: ¿Cómo influyen los modelos en el aprendizaje de la ética? ¿Cómo modifica las conductas éticas el aprendizaje basado en la experiencia y las emociones (*mindfulness*)? En el fondo nos preguntamos qué hemos olvidado del mundo clásico que nos pueda servir de nuevo en el mundo de hoy, tan necesitado de discursos y modelos éticos.